

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administracion que en las librerías.)

Por un mes. . . . . 4 reales.  
 Por tres id. . . . . 11 »  
 Por un año. . . . . 40 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripcion. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Director: LUIS RIVERA.

ADVERTENCIA.

Los suscritores de provincias cuyo abono venza en fin de Marzo y deseen continuar suscritos, se servirán renovar hasta el 31, si no quieren experimentar retraso.

El medio más fácil es por letra, giro mútuo ó sellos de franqueo.

Los vendedores que pagan á fin de mes liquidarán hasta el 31.

Crónica.

Presentase la opinion pública desasosegada é inquieta de pocos días á esta parte, y es bien averiguar las causas ocultas de tal inquietud y de tamaño desasosiego; averiguacion es esta que, si á primera vista parece hacedera y sencilla, ofrece, sin embargo, más dificultades de las que muchos presumirán, y basta para convencerse de ello tomar sobre sí la tarea de resolver este que nos parece problema de facilísima solución.

—Encontré la causa, dirá uno.—Hallé la razon, exclamará otro.—Ya sé lo que sucede, gritará un tercero.—Resolví el problema, se oirá por acá.—Todo lo comprendo, sonará por allá. Vamos despacio, y escuchemos atentamente todas las soluciones, que tales pueden ser cuales el más descontentadizo las deseara; pero acaso tambien sean todas inadmisibles y absurdas, digámoslo así, sin ofender á nadie.

«¿Pues á quién puede ocultarse que la votacion de la ley sobre quintas es la causa de esa agitacion, de esa intranquilidad de la opinion pública? Señores, los ofrecimientos...»

Basta: conozco el discurso, pero no es esa la solución.

Las quintas, ¡bah! las quintas: ¡valiente niñería! ¿Quién habla de quintas? Ni ¿quién se ocupa ahora de semejante bagatela?

El país, dígame lo que se quiera, desea las quintas. El pueblo español, siempre amante de sus glorias y de sus grandes hechos, recuerda con placer las guerras de Flándes, en que tantas tierras y tantas amistades adquirieron, amistades que aun duran entre los pacíficos habitantes de los Países Bajos. San Quintin, Pavía, los tercios españoles, Lepanto y tantos otros, nombres son que suenan agradablemente en todo oído español, y al escucharlos enardécese el espíritu, y todo jóven toma el fusil voluntariamente, de donde se deduce la necesidad imprescindible del ejército forzoso.

Que se hicieran promesas, ¿qué importa? ¿Es nuevo por ventura prometer para alcanzar y no cumplir despues?

Preguntádselo á los seductores de oficio, díganlo los políticos de siempre, declárenlo todos los que piden préstamos; pues si el mundo es así, y así fué



siempre, ¿hemos de pretender nosotros mejorarlo? Vanidad seria.

Por otra parte, el mundo culto, como diria Alvarada, exige ejércitos forzosos, porque al cabo y al fin el mundo culto, vamos, que Vds. no saben lo que es el mundo culto.

«Pues si no es la votacion de las quintas será el proceso de Bonaparte: esos procedimientos públicos, solemnes, esa igualdad ante la ley, la sospecha de que, á pesar de todo, el debate quede impune...»

Locura, locura; ¿pues qué puede importarnos el proceso de un príncipe que asesina en su casa?

Nada; las noticias del hecho satisfacen sencillamente una curiosidad fácil de comprender; pero de ahí no pasan.

Nuestro correligionario Fonvielle ha dicho en sus declaraciones unas cuantas desvergüenzas de bastante mal gusto y tan poco dignas como escasas de oportunidad; pero ese deslíz del republicano francés, hijo tal vez de un pueril deseo de aparecer enérgico y resuelto, ya que no lo pareció del todo en la ocasion crítica, no aumenta en nada la importancia del suceso.

«El arreglo del clero:» no, eso no podía producir intranquilidad ni alarma sino en las sacristías y en algun convento.—«La ruptura de la conciliacion:» eso es viejo y todavía puede arreglarse.—«La crisis:» eso es lo normal: aun si no hubiera crisis, esa anomalía seria causa de inquietudes.—«Los bonos:» tampoco; ese es un escándalo; pero no se comprenderá del todo hasta que pasado algun tiempo empiecen á sentirse sus efectos.—«La reprimenda de La Esperanza al Pontífice:» ¿quién se acuerda ahora de Pontífice ni de Esperanzas? Mire Vd. que la cosa es grave: que La Esperanza dice á Pio IX cuatro claridades con motivo de la carta del Papa á Isabel de Borbon. ¿Y qué? La Esperanza riñe al Papa: si el Papa lo sabe excomulgara á La Esperanza y en paz: esas son cosas de ellos; nadie se cuida de esto ni ellos tampoco.—«El cambio de domicilio de Los siete dolores de Maria, que se representaban en Lope de Rueda y se hacen ahora en Variedades.» Los siete dolores vaya en gracia; cualquiera de nosotros tiene ahora setecientos dolores propios para que piense en siete dolores ajenos, sobre todo cuando hace ya tantos siglos que se padecieron.

—¿Qué es en suma?—¿Se dan Vds. por vencidos?

—Sí: ¿qué hacer? Hemos hablado de todo; del Papa, del Concilio, del asesino Bonaparte, de las quintas y de muchas otras desgracias; ¿qué queda ya?

Ese es el misterio.

Pues señor... pero cuenta con que se lo digan ustedes á nadie; lo que hoy excita el interés general es la investigacion de quién puede ser el nuevo partidario que le ha salido en el Congreso al Sr. Coronel y Ortiz.

Porque es el caso que desde hace mucho tiempo, Coronel obtiene siempre un voto para todos los car-

PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. . . 15 reales.  
 Por seis id. . . . . 28 »  
 Por un año. . . . . 50 »  
 EXTRANJERO.—Por tres meses. . . 30 »  
 ULTRAMAR.—Un año. . . . . 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana, j u e v e s y d o m i n g o s .

Administracion y Redaccion, Huertas, 62, pral.

Toda suscripcion de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: FRANCISCO ORTEGO.

gos; en todas las elecciones un voto, que podria ser el suyo, pongo por caso, y es un decir.

Pero en las elecciones del juéves obtuvo ya dos votos.

Esto es que la popularidad de Coronel y Ortiz aumenta.

A no ser que... calle Vd., seria curioso... á no ser que la mesa haya resuelto contar por dos el voto del Sr. Coronel.

¿Si será esto?... Reflexionemos.

A. Sanchez Perez.

JOCOSIDADES PARLAMENTARIAS.

XLIII.

La minoría es incorregible.

Desde que se fundó el periódico La Discusion dió en la mania de proclamar: «Abolicion de quintas,» y á pesar de los años trascurridos insiste obcecado repitiendo lo mismo.

Vino la revolución de setiembre, y cuando podia darse el consuelo de la variedad y proclamar cualquiera cosilla diferente, echó los bofes monótono y contumaz, gritando desafortadamente: ¡Abajo las quintas!

Se abrieron las sesiones de Córtes, se suspendieron las sesiones, se volvieron á abrir, y no pasa dia sin que moleste al vecindario con su grito estereotipado de: ¡Afuera las quintas!

Afortunadamente el general Prim no ha oido ese rumor, ni el Sr. Rivero ha leído La Discusion, lo cual le ha librado del fastidioso sonsonete que la oposicion repite, produciendo hasta mal humor en los inofensivos cimbríos, que, por no ser molestos, no gritan nada y votan como es debido.

Habla Maisonnave y todo se reduce á decir que no quiere ejército.

Habla Rubio, y dále con los apuntes; habla Castellar, habla Garrido, habla Rebullida...

¿Qué han de decir esos desdichados si tienen la conciencia vendida á sus terquedades, y parece que celebraron un contrato horrible con sus electores prometiéndoles que combatirían las quintas en el Congreso?

Otros incurrieron en igual locura; mas como esos otros no son republicanos, han retrocedido con sagrado horror viendo que iban á privar de rancho y ordenanza á la juventud hispana, y al llegar el momento decisivo, rechazando indignas flaquezas, han sacrificado su amor propio, y han dicho: ¡vivan las quintas!

Se levanta Tutau, ¿creen Vds. que para auxiliar al gobierno facilitándole medios decorosos para crear un ejército contra los perturbadores? No: para combatir la sustitucion personal.

Se levanta Pico Dominguez. ¿Para qué? Para lo mismo: y todos, en fin, uno tras otro, como papagayos, repiten la enojosa letanía.

¿Por qué no aprenden del partido progresista? En materia de libertad de imprenta, en materia de ley electoral, en materia de diputaciones y ayuntamientos, ¿cuánta variedad vistosa de ideas no ha predi-

cado mientras ha sido oposicion? ¿Y qué sorpresa no se ha dado á sí mismo al llegar ahora al poder, legislando sobre imprenta, sobre sufragio, sobre clero, sobre diputaciones y sobre todas las cosas de una manera totalmente distinta de cada una de sus predicaciones?

Esos, esos son partidos que alegran, y no el pesadismo republicano, que no sale de sus trece y es tan poco artístico, que sería capaz, si mañana fuera gobierno, de empujarse en privar á la patria de toda novedad y aplicar su programa grosero y materialmente al pié de la letra.

Afortunadamente, detrás de las quintas vino el proyecto de ley sobre las reformas de Puerto-Rico.

El Sr. Romero Robledo defendió lo que defienden los negreros. ¡Parece imposible siendo tan blanco y rubio!

Los negreros y el Sr. Romero Robledo dicen bien: señor, si hay guerra en Cuba, ¿por qué se han de introducir reformas liberales en Puerto-Rico?

La razon no puede ser más óbvia: el Sr. Romero Robledo no la dijo; pero no importa: ¿por ventura anda diciendo nadie que el sol alumbraba? No, porque es evidente. Por la misma razon los negreros y el Sr. Romero Robledo no han de incurrir en la sandez de decir por qué estando Puerto-Rico en paz ha de esperar libertad como si estuviera en guerra.

El Sr. Alvarez y Linares replicó el juéves por la noche al Sr. Romero Robledo, pero no dijo cosa de provecho; mucho de justicia, mucho de patriotismo, mucho de equidad, pero ni una razon sola que pueda convencer á unionistas y negreros.

Eso no es contestar.

Cuando el Sr. Alvarez Linares demuestre que la trata de negros y la monarquía Montpensier ganan algo con las libertades de Puerto-Rico, entonces podrá tener algun asomo de razon; pero no haciéndolo así, ¿á quién predica? ¿Acaso nos ha de convencer á nosotros los de la izquierda?

No: á nosotros, ya se sabe, todo lo que sea desorden, tiranía, anti-montpensierismo y cosas á este tenor, todo nos es grato, y estamos dispuestos á aprobarlo.

¡Y la Cámara embobada estuvo escuchando hasta las doce de la noche al Sr. Alvarez Linares!

¡Vaya un país! ¡Creen posible la república, y ni siquiera saben sufrir á la union liberal!

Roberto Robert.

## CANTÁRIDAS.

XI.

Al señor alcalde.

Señor progresista puro:  
Usía permitira  
(yo al ménos me lo figuro)  
que le diga que esto ya  
pasa de castaño oscuro.

No puede aquí un ciudadano  
salir á su ocupacion  
sin encontrar á la mano  
en cada puerta un villano  
y en cada esquina un ladrón.

Entre gentes tan hostiles  
no pueden los caballeros  
correr sino dos carriles:  
ó se pasean en cueros,  
ó entre dos guardias civiles.

No aguardan á que el farol  
forme sombras sin detalle  
con moribundo arrebol;  
no señor; roban con sol  
y en la mitad de la calle.

Robar las prendas de seda,  
los pañuelos de narices  
y la escondida moneda,  
es ya viejo; eso se queda  
para ensayo de aprendices.

Hoy se quitan los quevedos,  
pendientes y otros enredos  
de sus posiciones fijas;  
¿qué más? hasta las sortijas  
las sacan ya de los dedos.

Y tal se hacen en Madrid  
á la vista las estafas,  
que ayer á un pobre infeliz  
de encima de la nariz  
le escamotearon las gafas.

Hoy se ve cuando se quiera  
que roban sin cortapisa  
un boton de la pechera,  
y si falta les hiciera  
robarian la camisa.

El otro dia á mi novia  
la robaron el corsé...  
¡Cuidado que es hidrofobia!  
Después de esto, diga usted  
que el orden reina en Varsovia.

Esto del límite pasa;  
esto tiene mal color;  
si hemos de salir de casa  
es preciso poner tasa  
á tanto robo, señor.

Aquel pillete de playa  
que junto á la bolsa ajena  
robando un reló se ensaya,  
es necesario que vaya  
á Ceuta á por la cadena.

Si ha de haber seguridad  
y un poco de libertad,  
no ha de quedar un bandido;  
mire usted que se lo pido  
con mucha necesidad.

Si ha de bajar unos grados  
el rio que se desborda,  
no tenga usia empleados  
municipales delgados  
haciendo la vista gorda.

Hay que cortar la maleza,  
por supuesto, de raiz,  
sin andar por la corteza,  
si es que el Africa no empieza  
en las calles de Madrid.

Por eso acudo á vucencia  
que hará caso á mis reclamos,  
no llegue por negligencia  
el dia en que ni podamos  
comprar *La Correspondencia*.

Dr. Sangredo.

## LA PROCESION DEL SANTO.

I.

Le he visto, pasaba yo por la calle á tiempo que la procesion andaba por dentro.

Le he visto... ¡estaba muy monol!  
Cuaresma, época de penitencia y arrepentimiento para los vasallos, época de pistoletazos contra los principes católicos; Cuaresma, á tí te debemos esa singular procesion que se hace al santo del lugar.

¡Miradle!  
Le sacan con botas de montar y una pistola á la cintura.

Llevan las andas sus íntimos amigos, y le hacen el coro nueve periódicos que no pueden con la suscripcion que tienen.

El cielo está despejado, la atmósfera tranquila, la tarde convida á la oracion y á las expansiones realés. Quitaos el sombrero, que pasa el santo.

II.

Y pregunta una vieja:  
—¿Me quieren Vds. decir qué santo es ese?  
Y responde un apasionado:  
—Es San Antonio Borbon, abogado de tronos imposibles. Mírelo Vd., qué simpático, ¿no es verdad? Pues aun así y todo, hay gente que no lo quiere tragar.

—Yo no habia oido hablar de él.  
—Hasta ahora habia permanecido retirado, pero ya se ha dado á luz, y ¡pásmese Vd., buena señora! ya ha hecho un milagro.

—¿Qué me cuenta Vd?  
—Un milagro que le dará mucha fama.  
—¡Pobrecito! ¿Con que hace milagros y todo? Ya me va interesando.

—Si le digo á Vd. que es una alhaja.  
—¿Y cuál es el milagro que ha hecho?  
—Pues, nada, que ha matado un hombre.  
—¡Jesús!  
—No se asuste Vd., era un príncipe.  
La vieja cierra la puerta.

III.

La procesion continúa.  
Un extranjero se acerca y pregunta quién es aquel santo que lleva una pistola como símbolo de glorificacion.

—Un santo muy bueno, caballero, contesta el Santana que está más próximo. Un santo que no hay por dónde desecharlo. Toda su vida ha sido un continuo sufrimiento. El desdichado santo que tiene usted delante vino al mundo con ganas de ser rey, y todavía no ha podido ejercer. Y, créame Vd., caballero, él no quiere nada para sí, todo para esta patria que ya es suya, aunque parezca ponderacion.

—¿Y qué ha hecho para merecer el trono? pregunta el extranjero.

—¿Qué ha hecho? En primer lugar, pedirlo; además ha hecho varias promesas y buscado muchos periódicos que le apoyen.

—Me parece que eso es poco.

—Ha hecho más.

—Veamos.

—Ha hecho un milagro, caballero, pero ¡qué milagro! Ha cogido una pistola y la ha disparado como cualquier simple mortal sobre otro hombre.

—¿Y lo ha herido?

—Lo ha matado.

—Ya es algo, por ahí se empieza... Solo que me parece poco para tamaña ambicion. Un rey que no ha matado más que un hombre tiene pocas probabilidades de triunfo. ¡Ya ve Vd., doña Isabel los ha matado por gruesas y no ha podido sostenerse en el trono!

IV.

Y un acólito reza un salmo que viene á decir en sustancia:

Este quiere ser el rey de los radicales.

Los radicales quieren rey, pero no quieren á este.

Aquí tienen Vds. el cuerpo del glorioso D. Antonio amarrado á la columna de la ambicion. Él socorre á los pobres para que lo sepan los ricos; él da de beber al sediento, si es periodista; él va por el mundo derribando con su influjo celestial á los principes grandes y chicos. Por él no vino D. Fernando; por él no ha venido Génova; por él murió D. Enrique... Echenle Vds. al Terso y se lo tragará en seguida. Vale mucho este santo. Venid, devotos y devotas de la villa de Madrid; venid y rodeadle, que él hará por vosotros cualquier sacrificio. Dadle besos de cariño, él los pagará á peseta.

*Muchas voces.*—¡Santo de mi vida, toma un beso, y otro, y veinte, y hasta diez duros de besos!

*Un hombre del pueblo.*—¿Se puede saber por qué besan tanto á ese santo?

—Porque lo vale, amigo mio; bésele Vd. tambien.

—Yo no beso. ¿Qué milagro ha hecho ese dichoso santo?

—¡Ha matado un hombre!

—¿Y por eso lo besan?

—Sí señor.

—¡Demonio! yo creo que si ha matado un hombre, en vez de sacarlo en procesion deberian llevarlo á la cárcel.

Luis Rivera.

## LA PROSA Y LA POESÍA.

Tienen razon. Yo siempre les habia llamado Jeremías empalagosos y panzudos hipocondriacos; pero tienen razon los que afirman que en nuestra época no hay poesia.

Hemos destruido el prestigio, la ilusion, el misterio; todo lo miramos material y telescópicamente; el único poeta que queda en la vieja Europa es Hermann; no el fondista, sino el escamoteador. Este es el personaje que nos embelesa como las crónicas y las leyendas de los bellos siglos; el único que nos garantiza la seguridad de que nada de cuanto diga y haga en presencia nuestra será real y verdaderamente lo que parezca.

¡Ah! si lo que sucede hoy hubiera sucedido en el siglo ix ó x, y aun en el siglo xiii, ¡qué embellecido se nos ofrecería á nuestros ojos!

El origen del general Prim, por ejemplo, estaria

# CARICATURAS REVOLUCIONARIAS.—(Cuarta hornada.)



**IZQUIERDO.**

Amante de la elocuencia y del bando radical, veinte meses de existencia cuenta sólo su excelencia, pues nació ya general.

Dice que no es unionista y por no serlo le quiero; la razon salta á la vista; no siendo unionista... ¡Pero, cielos, si es montpensierista!



**MORENO BENITEZ.**

Del progreso en el camino dejará buena memoria; fué conspirador muy fino, y tambien, para su gloria, un buen socio del Casino.

Buscándolo con fervor, quizás alguno encontrará otro más sábio ó mejor; ¡mas su cara es una cara propia de gobernador!

envuelto en sombras; unos le supondrian originario de la Nortumbria é hijo de un cazador famoso entre ciertas tribus; otros le dirian nacido de una poderosa casa normanda; sus primeros hechos de armas, en vez de frac y sombrero de copa, se nos representaria con casco y malla; en vez del botito de charol, lo imaginariamos con sandalias.

Su promesa de abolir las quintas no constaria en ningun periódico; sus palabras á los ingenieros, al ser nombrado director del arma, no estarian en la *Gaceta*; por un pergamino que la casualidad nos haria encontrar en un antiguo archivo, nos le representariamos de una estatura colosal; le propondriamos á nuestra generacion como dechado de constancia política, de liberalismo sin intermitencias, y, ¿quién sabe? acaso la voz de la tradicion le atribuiria la gloria de haber fundado algun piadoso monasterio donde refugiarse al fin de su agitada existencia.

No sabriamos una palabra de verdad; pero ¡seria tan bello lo que de él sabriamos! ¿Pues y Montpensier? ¿Qué de poéticos encantos no rodearian á ese prosaico personaje, si en lugar de vivir en una época de análisis y descreimiento, hubiese nacido en otro tiempo, en el tiempo de la verdadera poesia?

¡Figúrese el lector lo que habria inventado la feliz imaginacion de nuestros antecesores para embellecer la leyenda Montpensier desde que entró en el

ejército hasta que llegó á general! Con la inmensa ventaja de hallar en blanco todo ese periodo de su historia, ¡qué de heroicas hazañas, qué de asombrosos hechos de armas no le habrian colgado aquellos candorosos monges, ecos fieles de los rumores de su época! Ya me parece estarle viendo grabado en boj en el momento de dar una batalla á los africanos, venciendo él solo á un centenar de infieles, en una de aquellas láminas en que las nubes pasan por debajo del vientre del caballo, con cuya boca entreabierto coincide la luna, que no parece sino que el noble bruto se está comiendo un queso de Holanda.

Por supuesto que no habria sido Mr. Guizot, atiborrado de arroz y protestantismo, quien le habria casado; sino que habria aquello del guerrero «blando en las paces y en las guerras duro» que recorriendo extremos y remotos países, habria adolecido de amores por una sencilla beldad entrevista en una selva, la cual beldad resultaria ser despues hija de una reina tan poderosa como desgraciada.

¡Y no digo nada cuando el libro ó el cricon hablase de la época de su candidatura! Si contaba que en Astúrias le habian derrotado en dos circunscripciones, todo seria efecto de sortilegios, de un gigante descomunal que habia devorado á treinta mil quinientos electores suyos. O quizá atribuiria ese castigo al olvido momentáneo de una de sus habituales prácticas religiosas.

De su reciente aventura, ¡oh qué magnifico poe-

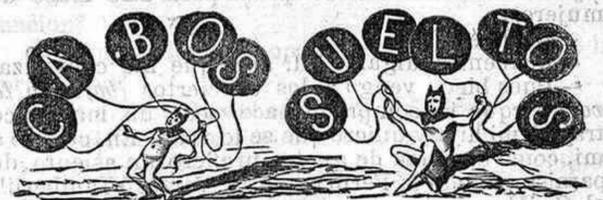
ma tendriamos, encomendado á las generaciones de aquellos tiempos!

¡Oh! ¡La poesia! La poesia se va, se ha ido, se fué; la tiró Guttenberg, la mató Lutero, la enterró Voltaire; y por último, Wat y Fultony, Franklin y todo bicho, han pisoteado sus huesos!

Retrocedámos, hermanos, retrocedámos. ¡Vita brevis! ¡Morir habemos! ¡El hombre es un gusano! ¿Qué nos importa la verdad árida, seca, desconsoladora, cuando podriamos deleitarnos fingiéndonos cada cual las cosas como nos diese la gana? ¡Oh miserable sociedad prosaica!...

Voy á ver si la nueva ley garantiza bien la paga del clero.

Roberto Robert.



El sábado, primera representacion de *Los pirritanos* en el teatro de la Ópera. La actividad y la constancia de que la empresa

de este teatro ha dado pruebas, han conseguido, por fin, triunfar y llegar con crédito al fin de la temporada.

Bien merece un aplauso este empresario.

Es todo un héroe.

Y vea Vd. lo que son las cosas. Los anteriores empresarios se negaban á que sus artistas cantasen en otros teatros, y el Sr. Robles ha accedido galantemente á todas las peticiones de este género.

Repito á Vd. que es un héroe.

✳

Para *Las Novedades*, Montpensier es el rey de los radicales.

Para *La Epoca*, el rey de los conservadores.

Para Rios Rosas, el rey de acero.

Y para mí, el rey que *rabiara*.

✳

En el nuevo arreglo se consigna que el que no sea católico no tiene que pagar á los curas.

Nada más justo.

Cuando yo no voy á la Zarzuela, me ahorro de pagar el billete.

✳

Un periódico neo pide á los moderados que abjuren de su liberalismo.

¡Jamás!

Un moderado no abjura nunca del liberalismo bien entendido.

*Nota.* Para mayor claridad, se entiende aquí por liberalismo los bienes muebles é inmuebles adquiridos á la sombra de la libertad.

✳

Un individuo de la colegiata de la Granja escribe coplas pidiendo la muerte de los liberales.

¡Y luego mantenga Vd. á esa gente!

✳

Dice *La Iberia*:

«El Sr. Abascal, que nunca ha querido aceptar posiciones oficiales para conservar siempre íntegra su indomable independencia, ha tenido hoy que ceder á los ruegos de sus amigos aceptando el puesto que se le confiere.»

Luego la *indomable* independencia... está ya *domada*.

Lo siento.

Abascal era uno de los pocos que quedábamos sin empleo.

✳

Ya en los conciertos se exige al público que no fume y que no se ponga el sombrero... ¡Esto después de exigir 30 rs. por un asiento!

No parece sino que esa orquesta ha nacido para darse tono.

Con el tiempo hemos de ver á Monasterio de Pontífice y á Sarmiento de monago.

En el concierto.

—¿Por qué viene Vd. á los conciertos?

—Porque me gusta la buena música.

—Pues si le gusta á Vd. la buena música, ¿por qué no va Vd. al teatro de la Opera donde oirá usted la mejor música del mundo tocada por esta misma orquesta y cantada por un Tamberlik y una Ferni, cosa que no pueden igualar los insensibles instrumentos de los profesores?

—Diré á Vd...

—¿Es más cara la Opera? No; á mí me ha llevado un revendedor dos duros por este pobre asiento de paja.

—Le diré á Vd...

—Vamos, lo hace Vd. por la comodidad. Pero el teatro de la Opera es más cómodo; luego la función es más variada y dura tres horas y media, mientras esta dura sólo una.

—Le diré á Vd...

—¿Lo hace Vd. por la hora? Pero, amigo mio, ¿hay nada más molesto que salir de casa una familia á la una y media, perdiendo la tarde y abandonando todos los quehaceres? ¿Sabe Vd. lo que es tener que estar ya aquí peinadas, vestidas y compuestas las hijas de familia? Eso se queda para otra clase de mujeres.

—Le diré á Vd...

—Acabemos, dígame Vd. algo que me convenza.

—Pues bien, vengo á los conciertos (*bajando la voz*) porque he comprado hace poco un magnífico traje á mi hija y quiero que se lo vean. En cuanto á mí, como cuestión de gusto, prefiero un asiento de paraíso cuando la Ferni canta la *Norma* ó Tamberlik el *Guillermo*.

—¿Te convences, lector, de que aquí hay mucho *cursi*?

✳

Sr. D. Práxedes Mateo Sagasta, yo soy aquel que en tiempos pasados censuré á Vd. enérgicamente, como volveré á censurarle cuando en conciencia deba hacerlo; pero debo decirle que su circular, con motivo del Concilio ecuménico, me parece bien.

Es terminante, y firme y digna.

Vamos, que me gusta: ¿está Vd?

✳

Hay gentes tan sencillas que creen, una vez rota la conciliación, que los unionistas van á empezar á conspirar.

Y esto no es posible.

La union no puede empezar ya á conspirar.

(Si fuera á acabar...)

✳

Siguen verificándose manifestaciones en contra de las quintas.

Señores radicales, mucho ojo; esto es más grave, bastante más grave, que la conciliación.

Cuidado con lo que hacemos, que el diablo las carga.

—

Por cierto que, según dicen, en Zaragoza fué detenido un hombre que llevaba una bandera.

Hola, Sr. D. Nicolás, ¿también en el reinado de V. E. se prohíbe llevar banderas?

Pues no creía yo eso.

✳

La manifestación de Lérida fué disuelta.

A ver, á ver, ¿pues qué ocurrió?

¿No es raro que en todas partes se hayan llevado á cabo estas manifestaciones con orden y con tranquilidad, y que solo en Lérida?...

Mucho me temo que el gobernador tenga la culpa.

¡Ay qué diablo de gobernadores, no hay quien pueda con ellos!

Sr. Rivero, vamos, suélteles Vd. esa circular á ver si los pobres saben á qué atenerse.

✳

Se anuncia una comedia en tres actos, titulada *Danza de espadas*: esto me huele á unionista puro.

No es extraño, sin embargo, que haya quien escriba *Danza de espadas*, toda vez que hay quien trata de representar un drama titulado *Troppmann*.

Hay poetas verdaderamente terribles.

¡Y pensar que á veces el actor suele identificarse con el personaje que representa!

Yo puedo asegurar que no podré mirar sin recelo al que desempeñe el papel de protagonista.

✳

En un periódico neo-católico intitulado *La Bandera católica*, publicóse hace pocos días una composición de cierta poetisa, cuyo nombre llamamos por respeto al sexo y por temor á ciertos recuerdos desagradables que el nombre ese causa: dicha composición empieza así:

Tiempo hace que el alma dolorida  
no brota ni un sonido, ni un acento,  
pues apaga...

Sí, sí, y vámonos.

—

¿Pero no es cierto que un alma *brotando acentos* y *sonidos* es de lo más espantoso que puede darse? ¡Y pensar que esta buena señora comulgará por Pascua Florida!

✳

Las siete palabras:  
*Palabras del general Prim.*—¡Federales, á la defensa!

*De todos los ministros en la votación contra el gobierno.*—Sí, sí, sí, sí, sí, sí, sí.

*Del Sr. Alvarada el lunes.*—La conciliación no puede romperse: es necesaria.

*De La Iberia del martes.*—La conciliación se ha roto porque la union de los partidos era imposible.

*De La Política del martes.*—Los diputados unionistas no están animados de espíritu de hostilidad y cumplieron con un deber de conciencia al presentar la enmienda del sábado.

*De El Diario español del jueves.*—Los republicanos atacan cada día con más rudeza al partido unionista, excitando á los radicales para que huyan de toda reconciliación con el partido que hoy se juzga en la desgracia.

*De los republicanos.*—¡Abajo las quintas! ¡Abajo las quintas!

Como se vé, nuestro papel es el más corto y desairado en esta comedia.

✳

¡Con que una monja dominica de Santa Catalina de los Donados, que se llama en el siglo doña Encarnación de la Fuente Carnicero, ha logrado su excomunión!

Todo es empezar. Estoy á los pies de la excomunión.

✳

Si cualquier diputado de la extrema izquierda dicese un día un gran cambio social en la propiedad en Andalucía, ¿no es verdad que le llamarían socialista? ¡Vaya, y con razón!

Pues bien, un periódico ministerial dice el miércoles:

«Obrando con el *patriotismo* que siempre, el Parlamento de Inglaterra ha votado por una mayoría inmensa, casi por unanimidad, la primera lectura del bill que introduce una revolución saludable y un *gran cambio social en la propiedad* y en las condiciones de Irlanda.»

Con que luego no vengamos á llamar despojo y trastorno funesto aquí, lo que se llama revolución saludable y patriotismo allí.

Por eso lo decía únicamente.

✳

Los neos del Burgo de Osma han hecho un soneto á su obispo, diciéndole que es *el héroe del país que gime cautivo en Babilonia*.

Ateme Vd. á estos neos por el rabo.

El primer verso dice:

«*Naciste grande y de virtud sublime.*»

No lo crea Vd. El obispo nació como todo el mundo: chiquito, desnudo y sin pelos.

En cuanto á virtud, tendría la que todos tenemos al nacer, la virtud de llorar, y otros excesos.

✳

La diputación provincial de Madrid se ha presentado al general Prim ofreciéndole su apoyo y adhesión.

La Tertulia progresista ha comisionado á varios de sus individuos para que hagan otro tanto.

Algunos batallones de voluntarios han procedido de igual manera.

Pero, señores, ¿qué es esto?... ¿Ha llegado la hora? Pues avisar, y... á ello.

✳

Me han remitido el ejemplar de una oda leída en la inauguración del *Círculo legitimista* en Valencia. La oda no vale nada, pero en cambio es larga. Váyase lo uno por lo otro.

Es un grito de guerra, ó más bien un grito de sereno que canta la hora sin despertar á nadie.

Después de decir todas las picardías posibles contra el gobierno liberal, pide á los españoles que se levanten, pide la insurrección, y algo más... sin que nadie se meta con él.

Pues bien, el neo que dice todas estas cosas con la inocencia y el candor de una musa huera, exclama también dirigiéndose á España:

*Tu propia esclavitud hoy te devora.*

¿Qué demonio de esclavitud será esa?

✳

Cojo *La Esperanza* y leo:

79.645 curas...

¡Cielos! se me cae el papel. Llega un amigo y me consuela.

—Veamos ese ejército, dice. Coge el periódico y lee:

—79.645 curas ha hecho la Revalenta...

¡Respiremos!

✳

Se ha lucido el *Veloz Club* con su patronato á las carreras de velocípedos.

¡Valiente función fué la de ayer en el Parque de Madrid!

Afortunadamente, el público se dió por satisfecho con perder su dinero y echarlo á broma.

Lo más notable eran las tarjetas que lucían los individuos del *Veloz Club* (nombre inglesado para demostrar su *high life*).

Si el patronato de esa Sociedad no ha de dar mejores resultados, le aconsejo que se retire á sus modestos hogares.

Solución á la Charada del número anterior: *Mamarracho*.

CHOCOLATES Y CAFÉS  
DE LA  
**COMPANÍA ESPAÑOLA.**  
GRAN FABRICA MOVIDA AL VAPOR EN MADRID,  
BARRIO DE POZAS (paseo de Areneros, 8.)

Esta fábrica, que en el mes de Noviembre del año pasado quedó destruida por un incendio, ha sido reconstruida de nueva planta con todos los adelantos introducidos últimamente en este importante ramo de la industria. Los riquísimos productos de la COMPANÍA se distinguen por la superioridad de clase y perfecta elaboración. Se expenden en casi todos los establecimientos de comestibles de Madrid, y en las principales poblaciones de la Península.  
El público puede visitar libremente el establecimiento.

MADRID: 1870.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.